

CARDOZO UZCÁTEGUI, Alejandro. *Los mantuanos en la corte española. Una relación cisatlántica (1783-1825)*. Bilbao. 2013. Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea. 510 pp.

A través de una lectura cisatlántica, esta obra presenta un complejo panorama de redes sociales, individuos y vínculos interpersonales mantuanos a ambos lados del océano Atlántico en el tránsito del siglo XVIII al XIX.

Alejandro Cardozo Uzcátegui centra su análisis en Caracas como la “ciudad blanca”, morada de la elite criolla, al mismo tiempo que acerca la mirada a sus enviados en la Corte española y sus contactos. De esta manera, plantea un tema complejo (más aún si tenemos en cuenta las consecuencias futuras de estos vínculos interpersonales) y realiza un análisis cercano y acertado de un panorama muy convulso. Uno de los mayores aportes de este libro, según su propio autor, es justamente haber puesto en escena una de las dinámicas más sugerentes -y desconocidas- de esta época: la aventura cortesana de un grupo de presión mantuano en la corte y el surgimiento de una nueva elite en Caracas a la que Cardozo llama “neo-mantuanos”.

A lo largo de esta obra se entrecruzan diferentes temas que expondremos sumariamente y que, en cierta manera, siguen un orden cronológico, pero también, de una forma casi metafórica, imitan el desarrollo que caracteriza la mayor parte de los viajes de los miembros analizados de la elite mantuana; sus inicios en Caracas, el viaje posterior a España, la estadía en la corte y el tornaviaje a la “ciudad blanca”.

En primer lugar, Cardozo analiza la situación de partida, es decir, Caracas, la ciudad culta y refinada de la elite. Concentrándose en los mapas humanos (los referentes, contactos, relaciones, influencias, amistades y familiares que describen el contexto vital de un sujeto frente al resto) avanza en su origen, hecho que luego se reflejará cuando los sujetos de la elite criolla lleguen a la corte a España. Muestra, por otra parte, la peculiar situación de los mantuanos dentro de la “ciudad blanca”. Éstos, leales a un sistema de representaciones implantado y en incesante evolución siglos atrás (católico y dinástico) siempre estuvieron en contraste político y simbólico con otro mundo europeo encarnado en la Wide Kust neerlandesa y el cinturón caribeño francés y británico. Podemos ver la Caracas del XVIII a través de los ojos de Humboldt y del obispo Mariano Martí, contemplando los espacios naturales de la elite, así como la importancia de las milicias coloniales como mecanismo para ganar honor y responder a parte de las ambiciones criollas. Esta primera parte, sin embargo, se centra principalmente en Francisco de Saavedra y el origen del “círculo de Saavedra”, tan vital para los siguientes capítulos de la obra y el futuro de los vínculos americanos, al otro lado del atlántico.

En segundo lugar, el autor traslada su mirada a la corte española y a cómo se reprodujeron las relaciones criollas en un ámbito tan diferente, pero también tan anhelado. La llegada de los mantuanos a la corte se produce de forma tardía, habiendo pasado el tiempo de formar una cofradía o una congregación específica. De ahí que la elite caraqueña recurriese a diferentes fórmulas de amparo, favor y penetración, siendo en algunas ocasiones un colectivo ultramarino y en otras, diversos clanes familiares. Así pues, el grupo de mantuanos actúa de dos formas: una vía individual, por un lado, y

una acción colectiva del grupo, por otro. Estas vías se ejemplifican en los numerosos casos que se presentan en la obra, tales como las familias Palacios, Uztariz, Ponte y Mijares.

En tercer lugar, Cardozo analiza varios personajes y su actividad en la villa y corte de Madrid, así como las repercusiones que tuvo sobre ellos y el “círculo saavedrano” la convulsa época que les tocó vivir. Centrándose en la figura de Simón Bolívar y en los vínculos con los que contó este criollo mantuano a su llegada a España y durante todo su “gran tour” europeo, el autor describe sus contactos y las repercusiones que tuvo la caída de Saavedra en el círculo de venezolanos y, como no podía ser de otra manera, en el propio Simón Bolívar. Es, a lo largo de este tercer apartado, donde la actividad de este grupo en la corte se muestra no como un hecho oscuro, sino como un hecho historiográficamente indefinido, difuso, por la carencia de trabajos que han abordado a las élites venezolanas en la metrópoli.

Esta parte del estudio localizado en la corte se beneficia del privilegiado prisma que representa la mirada epistolar de Simón Bolívar y Esteban Palacios. Tal correspondencia permite recrear no sólo su situación personal a lo largo de su viaje, sino también las diferentes conjuras palatinas que se abordan a lo largo del capítulo. Éstas son claro reflejo de unos conflictos que, a pesar de situarse en esferas no directamente relacionadas con los mantuanos, terminan afectándoles, siendo claros ejemplos de tales conjuras los ascensos y caídas de Godoy y sus repercusiones sobre el “círculo saavedrano”.

Por último, Cardozo analiza los tornaviajes, es decir, el regreso de estos miembros de la élite mantuana, centrando la vista en las mismas familias que recorren toda la obra. Dichas familias representan las ideas y las sensibilidades al respecto de este tornaviaje en dos direcciones, física y mental-espiritual. Se mostrará cómo los neo-mantuanos en sus regresos a Caracas a principios del siglo XIX “tomaron el mando de una nave que, por entonces, todavía navegaba sin piloto, enfilada hacia los arrecifes de una crisis monárquica y de ilegitimidad total, carente de la superestructura que anteriormente había soportado los pilares de afección y de lealtad”. Se verá cómo algunos hijos del neo-mantuaje virarán en sus posiciones políticas de cortesanos a diputados y cómo, a través de un contexto histórico marcado por la invasión francesa y las Cortes de Cádiz, pasaron de ser los mantuanos del rey a los mantuanos de la revolución.

En definitiva, el autor presenta una minoría de americanos meridionales que tuvieron la visión necesaria para penetrar en los espacios más íntimos del poder, con el objetivo de aumentar su propio esplendor. Es, en palabras de Cardozo, “probablemente la única época y lugar” en que un grupo como el analizado tuvo tanta visión y consiguió un breve éxito. Un estudio de los individuos, sus redes, vínculos, amistades, enemistades... que evidencia la creación de unos “mapas humanos” sumamente complejos que tendrán una gran influencia tanto en el ascenso de esta élite en la corte, como en el posterior proceso de independencia americano. Esto último ocurrirá cuando la sociedad colonial venezolana no admita el rostro de una metrópoli ocupada por los Bonaparte y en la que el hijo derroca al rey padre. En definitiva, cuando esta élite criolla no quiera que las provincias de ultramar cambien en la dirección que lo hacían los acontecimientos de España. Una negación mutua que solo conducía a una “ruptu-

ra de dos mundos que ya no tenían camino común que recorrer” y que es analizada a partir de las personas que protagonizaron los últimos pasos de este camino común y los inicios de una ruptura.

Carlos D. CIRIZA MENDÍVIL  
Universidad del País Vasco

GAUDIN, Guillaume. *Penser et Gouverner le Nouveau Monde au XVII<sup>e</sup> siècle. L’empire de papier de Juan Díez de la Calle, commis du Conseil des Indes. (Pensar y Gobernar el Nuevo Mundo en el siglo XVII. El Imperio de papel de Juan Díez de la Calle, oficial del Consejo de Indias)*. París. 2013. L’Harmattan. 377 pp.

Todos los historiadores que se dedican a las Indias españolas en el siglo XVII en algún momento se han topado con Juan Díez de la Calle. En sus notas, borradores y cuadernos, un gran número de investigadores han encontrado información concreta que les hacía falta al momento de situar una jurisdicción, de evaluar un salario, o de entender la estructura jerárquica de los funcionarios del gobierno o de la burocracia. Si bien, el personaje es familiar y la información preciosa, la obra es irritante. Una vez encontradas las notas dispersas, reconocidas las pequeñas letras de sus recopilaciones rápidas y recorridas sus listas lapidarias, los lectores abandonan al *oficial* del Consejo de Indias con un sentimiento de insatisfacción. Juan Díez de la Calle, quien aspiraba al orden, raramente llevaba sus empresas a término, a menudo las retomaba, las reorientaba... y abandonaba a lo largo de su vida. Como resultado, él es para nosotros un personaje tanto familiar como fantasmagórico, y su obra emborronada nos parece tan indispensable como insatisfactoria.

Dicho lo anterior, resulta un tanto lógico tener pocas noticias sobre un funcionario de segundo rango y sus obras, sin embargo, no es una tragedia que nos condene a ignorar la personalidad del autor y la lógica de su actuar: este libro lo prueba y supera, ya que a través de la figura de Juan Díez de la Calle nos introduce al funcionamiento cotidiano de los engranajes del Consejo de Indias. Este es su gran mérito.

En un estudio compuesto de nueve capítulos repartidos en tres partes, Guillaume Gaudin comienza por resituar al hombre en su ambiente laboral. En un primer momento, apunta el proyector a la figura del personaje, esforzándose en depurar el perfil, la carrera y el ambiente familiar. Poniendo de por medio una gran erudición, se inclina en primer lugar hacia sus orígenes familiares y rescata del olvido a tres generaciones de una familia al servicio del rey. Entonces descubrimos los mecanismos del patronazgo y de las alianzas matrimoniales que permiten a un oscuro hidalgo de las montañas de Burgos, introducirse hasta el corazón de la máquina de gobierno de los reinos americanos de España. Desposando a la hija de su protector, Juan Fernández de Madrigal, asegura su situación en el seno de las oficinas de gobierno donde